

# EL CARIDEMO.

REVISTA LITERARIA, CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

Los anuncios y comunicados que remitan los SS. suscriptores se insertarán gratis, siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

## REFLEXIONES MORALES.

La sociedad no puede gobernarse solamente con el auxilio de actos legislativos ó por medio de pactos políticos, por mas que estos equilibren los poderes. Las leyes meramente civiles, el comercio, la industria, las transacciones no constituyen por si las sociedades; estas necesitan de una doctrina superior que les patentice sus respectivos deberes, de una doctrina que con su inmortalidad dé alas al pensamiento y firmeza á las instituciones humanas, acrisolando las costumbres y fortificando los principios vitales de la sociedad.

Los filósofos de la antigüedad se afanaron por inventar un principio indefectible para gobernar los pueblos. Platon, así como los demas maestros del filosofismo gentilico, quisieron con sus ideas abstractas dirigir el rumbo de la sociedad imponiendo sus improvisadas creencias á los individuos. La multitud no respetó su pretendida superioridad, porque la verdad de donde fluyen todas las verdades no está al arbitrio de los hombres, ni á estos les es dado imponer creencias.

Enfantin, abrogándose el título de regenerador de la sociedad, ha querido con su doctrina reformar el individuo y los pueblos. Su sistema consiste en inculcar la perfectibilidad de la naturaleza humana y el progreso continuo de la humanidad. Considerado superficialmente este principio, es laudable, si se atiende á que la verdadera doctrina nos enseña y preceptua este progreso de virtud en virtud hasta perfeccionarnos en cuanto dependa de nosotros. Pero Enfantin se desviaba de tan segura base, porque su filosofía se apoyaba en una regla absurda y contradictoria: queria rehabilitar la sensualidad, proscribir la propiedad, y negando por una parte la primera verdad de donde todo dimana, queria por otra la deificación suya y la de su supremo padre. Despues de algun tiempo Enfantin y sus discipulos sellaron sus labios con el mas profundo silencio, y rotos los débiles vínculos con que los enlazaban sus pasiones, han desaparecido cual nube disipada por el viento; la libertad de su conciencia los precipitó en el mas completo delirio, y apoderándose de sus entendimientos las densas tinieblas del error, fueron el escarnio de sus mismos prosélitos.

Roberto Owen quiso reorganizar la sociedad, concibiendo su sistema en una hilandería de New-Lanarh y planteándolo bajo la tolerancia de los Estados-Unidos. El reformador fundó una pequeña sociedad conocida por el nombre de Nueva-Armonía; pero en desprecio de este nombre jamás se vieron en ella la paz y la concordia.

Todos estos principios reformadores no han sido mas que reproduccion de los antiguos; estos como aquellos han desaparecido en su infancia, porque fundados en una falsa moral han sido la tiranía de los pueblos y el yugo de los individuos; despojando al hombre de una ley directora de su conciencia, sin reconocer otros deberes que su propia utilidad. Con tales elementos se propagaría tal vez la industria, y la instruccion popular; pero jamás se estrecharian los vínculos sociales, imperando únicamente el egoismo. El interés lejos de reunir los corazones, destruiria el concierto de las voluntades; y así siendo el objeto de las lejislaciones mas sabias, al imponer derechos y prohibiciones, la mútua felicidad, no podría conseguirse esta, ni fundarse aquellas en bases seguras. ¡Cuan funestos resultados se seguirian dejando al hombre abandonado en el oscuro campo de sus pensamientos! ¿Cuales serian los frutos de sus desvelos? ¿cual el progreso del humano entendimiento? ¿cual el adelanto de la sociedad? Ciertamente que falto de apoyo el edificio social, se desplomaria á los embates de la inmoralidad, del egoismo.

Necesitan, pues, los hombres de un dogma infalible y superior á la inteligencia humana, que sancionando sus respectivos deberes, los guie indefectiblemente al término donde se halla el tipo de todas las perfecciones. De este dogma se deriva la trinidad de principios rectos, única enseña de la razon humana. El primero nos eleva al conocimiento de un solo Dios, á quien se reverencia con el culto, y este es el principio religioso. El segundo, que es el filosófico, nos dá conocimiento de las cosas intelectuales, morales y naturales. El tercero nos enseña el orden y la libertad, que es el derecho de los pueblos, y este se denomina político; cuanto mas confusos están estos principios menos progresa la Sociedad, y al contrario tanto mas se perfecciona esta, cuanto mas claro y mas afirmados están aquellos.

En medio de las profundas tinieblas de la barbarie oyese siempre una voz que proclama los tres principios fundamentales; pero entre estos el religioso es el principal agente, el gran móvil de la especie humana; él fué la primera ley, él lleva consigo la verdadera filosofía, y la Política: mas tan santo principio casi ahogado por la corrupción de los hombres, fué alterado, envolviéndole los antiguos filósofos entre los densos vapores de su ofuscada inteligencia; hicieron de él el uso mas horroroso y aun destructible de la misma sociedad. Hubo entre los platónicos algunos hombres virtuosos, pero sus escuelas no tardaron en ser el objeto de irrisión; porque los filósofos, queriendo gobernar los pueblos con sus aéreos sistemas, cayeron en los errores comunes, sin que lograsen su intento. A pesar de todo esto el principio religioso, tanto tiempo oscurecido, recobró sus fuerzas, impulsado por la viva luz que iluminó á todas las naciones del mundo, y sacando al hombre de entre las tinieblas de la tumba, le manifestó nuevamente la regla cierta é indefectible á la que habia de acomodar sus acciones. Nacido en la cima del Gólgota, se ostenta como un permanente faro luminoso que despeja al entendimiento humano de las pesadas sombras, que ofuscan su razon, le lleva mas allá de su limitacion, y le descubre el recto sendero que le conducirá á su término. Al resplandor de esta moral descórrase el velo de los humanos misterios; el hombre hasta entonces casi vacilante tuvo una creencia segura, y deduciendo de ella rectas consecuencias, reconoció sus deberes, y pudo coadyuvar á sostener el edificio social. La religion material desapareció, y la reemplazó la religion intelectual; el culto del corazon sustituyó al de los sentidos; de aqui dimanó un orden diverso en el mundo de los pensamientos; un modo distinto de deducir y de practicar la verdad religiosa. Por este nuevo y segurísimo dogma se desarrolló la Política hasta entonces sumergida en la esclavitud, recibió impulso la verdad filosófica y hermanándose ambas con la religion sacaron á los pueblos del estado salvaje, recibiendo un fuerte empuje hácia su perfeccion y punto indefectible.

Todo mudó con el cristianismo, la esclavitud cesó de ser derecho comun, la muger obtuvo un rango en la vida social, la igualdad fué proclamada; nuevos códigos y nuevas costumbres suaves y fundadas en la caridad reemplazaron á costumbres feroces y bárbaros códigos: los hombres abandonaron la civilizacion pueril, corrompida y falsa del gentilismo, y entraron en el camino de la civilizacion moral y verdadera á que está llamada la sociedad moderna. Esta será mas feliz cuanto mas se penetren sus individuos de la doctrina sublime que nos enseña el cristianismo.

### A UNA FLORA,

QUE COPIO EL ARTISTA DON JUAN DE MATA PRATS  
DEL ORIGINAL DE TICIANO. (\*)

¿Quién eres tú, imagen seductora,

(\*) Esta composicion se insertó en el número 1.º del Pensil, que fué recogido de orden de la autoridad.

Que alzas hermosa tu radiante sien?  
¿Quién eres tú cuya beldad desdora  
Los mágicos encantos del Eden?

Ya lo adivino; la que en Roma un día  
En su templo de Polux venerada,  
Cercada de mil vírgenes, lucia  
La frente de guirnaldas coronada.

Tú eres aquella, en cuyo honor se hicieron  
Fiestas florales por el pueblo Edil,  
Sus hijos tus encantos conocieron  
Y en ti vieron la Diosa del Pensil.

No hay que dudar: la cándida sonrisa,  
Que de tus labios puros se derrama,  
Tiene un encanto, que mi mente hechiza  
Y mi aligido corazon inflama.

Si divina, por que brillas  
Cual lucero transparente,  
Que jira tranquilamente  
Por la inmensa oscuridad:  
Cuyos reflejos alumbran  
Mil monumentos pintados,  
Que á tu alrededor colgados  
Componen una Ciudad.

Cuya blonda cabellera  
Por tus hombros se desliza,  
Que desnudos, los tapiza  
Encubriendo su color:  
Y en cuya mano diviso  
Hojas de verde subido,  
Que resguardan, colorido  
El capullo de una flor.

¿Te parece que olvidada  
Sola, en oscura morada  
Gemirás?

¿Qué en un rincon sin ser vista  
De los ojos del Artista  
Pasarás?

¿Qué embebido en ilusiones  
No admiré las perfecciones  
Del pincel?

¿Qué te dieran en la historia  
Un nombre lleno de gloria  
Y un dosel?

Pintura que ostentas tu faz de hermosa,  
Que pasas tranquila, cien siglos y mil,  
Que muestras las flores que bella natura  
Espance orgullosa en verde pensil.

Escucha divina: cual nadie te admiro,  
Al verte, un gemido mi pecho lanzó:  
Por eso entusiasta, de nuevo te miro  
Y envidio al que diestro tu faz coloró.

**AL ARTISTA.**

Vén pintor, juntos aquí  
Nuestras horas pasaremos  
Y dichas mil gozaremos  
En momentos de ilusion.  
Y del mundo desterrados  
Despreciando sus vaivenes,  
Rodará por nuestras sienas  
La divina inspiracion.

Tú pintarás las bellezas  
De cien bélicas ciudades  
Envueltas en vendabales  
Que agiten su pabellon.  
Yo, te diré las hazañas  
De innumerables guerreros,  
Que cual nobles caballeros  
Defendieran su nacion.

En ancho bosque, sombrío,  
Tú pintarás un castillo  
Con su puente y su rastrillo,  
Que dé paso á su señor:  
Y en sus tristes torreones  
Un gigante centinela,  
Que entone una cantinela  
Mústio y pálido el color.

Por mí sabrás los secretos  
De sus salas misteriosas,  
Yo te diré las hermosas  
Que se encierran en su haren:  
Sus praderas, sus jardines,  
Sus constantes saltadores,  
Con el brillo de las flores  
Vendrás á pintar tambien.

Tus tinturas sorprendentes  
Figurarán Catedrales,  
Con sus pintados cristales  
Y con su dorado altar:  
Yo los cánticos sagrados  
Daré con fervor al viento,  
Sobre el duro pavimento  
Veremos un pueblo orar.

Y desiertos dilatados,  
Con sus montes, con sus fieras,  
Con sus antiguas palmeras  
En tus lienzos se verán:  
Y de los mares profundos  
Las llanuras azuladas,  
Con sus olas encrespadas

Que furiosas rodarán:  
Yo te diré las congojas  
Del navegante afligido,  
Cuando se ve sorprendido  
Por la ruda tempestad;  
Cuando ve sobre sus sienas

La fulminante centella,  
Que su flamígera huella  
Señala en la oscuridad.

Un oscuro cementerio  
Con sus negros pedestales,  
Con sus antorchas fatales,  
Que alumbren un funeral;  
Frente á frente colocado,  
Sin saber en qué consiste  
Nos dará un recuerdo triste  
Con su aspecto sepulcral.  
Y cercados de Cervantes,  
Lope de Vega, Murillo,  
Y el Ticiano, que dió brillo  
A tu cuadro de ilusion:  
De ese mundo desterrados  
Despreciando sus vaivenes,  
Rodará por nuestras sienas  
La divina inspiracion.

Mariano Alvarez Robles.

**ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.****ESTADISTICA.**

Al ver nuestros lectores que hemos preferido decir, *moderar los impuestos públicos, primeramente ó como de mas necesidad, en su distribucion provincial y local*, en vez de aspirar á la minoracion de la cuota general; dirán que nos hallamos conformes con la cantidad en que esta consiste. Mas no es así; ansiamos, como el que mas, la reduccion de las esacciones, deseamos que estas se verifiquen en el menor grado posible; pero al mismo tiempo no desconocemos que los impuestos que hoy existen, si se hallasen repartidos con proporcion, no gravarian la riqueza ni aun con un 10 p.%, atendiendo á que el Capital Nacional ha experimentado una mejora considerable en los años que llevamos de revolucion.

¿Y como contribuiremos á regularizar la contribucion, al menos de la cuota provincial y local? De ningun modo mas que prestando datos ciertos, á las personas y corporaciones encargadas de redactar los trabajos que han de dar cima á la Estadística de la riqueza Española, proyectada por el Gobierno.

El fanatismo, la obececacion ó mas bien la falta de conocimientos administrativos y económicos en que nos hallábamos hasta ahora, han sido otros tantos motivos para la ocultacion de la riqueza; idea que ha cundido en todas las clases, que ha ocupado constantemente los ánimos de todos; que ha arraigado, puede decirse, principios contrarios á todo buen sistema económico, y que prevalece hoy á pesar de lo mucho que se combate por Estadistas y Economistas. Mas este error no es exclusivamente propio de España, sino que en Alemania, en Holanda y en Bélgica lo hubo tambien; y hoy todavia se nota en Francia. En España se está al principio de su desaparicion, y en los paises referidos se realizó esta con

la formación de las Estadísticas; y en Francia aun tiene lugar, mas bien por las autoridades del Gobierno, interesadas en que no se manifieste el resultado de sus actos en todos los ramos de la Administración por el cálculo inmediato de las operaciones Estadísticas, que por los contribuyentes al Estado.

De entre nosotros debe desaparecer tambien toda idea de ocultacion, cualquiera que sea el ramo ó Ministerio por donde se pidan las noticias, puesto que debemos estar íntimamente interesados en conocer el verdadero estado de la Nacion Española: sus fuerzas interiores; sus Capitales productores; su industria; su comercio; su navegacion y últimamente su moralidad. Si hay ocultaciones nada de esto podrá averiguarse, ni jamás calcularse la influencia positiva de la España, ni mejorar su puesto entre las Naciones de Europa.

En nuestro siguiente artículo nos ocuparemos de las ocultaciones de la riqueza, y reflexiones que deben tenerse presentes para que estas desaparezcan.

*Manuel Malo de Molina.*

## DON PEDRO EL JUSTICIERO DE PORTUGAL.

(Continuacion)

Mientras la brillante corte de Portugal, reunida al rededor del Monarca le adulaba bajamente como es costumbre, retirado en un lejano gabinete de la estancia Real conversaba D. Pedro con su doncel Fortun. Habia llegado este Príncipe á la edad de 30 años, y su fisonomía varonil conservaba aun el vigor y energía de la juventud primera. Dotado de un entendimiento agudo y de una organizacion enérgica, despreciaba los obstáculos, superando los imposibles: existia en su corazon el germen de las pasiones profundas: era, en fin un caracter á propósito para las empresas grandes y generosas; pero de ninguna manera para la corte. Fortun, su doncel favorito, hijo de un antiguo servidor del Príncipe que habiendo muerto al lado de este en una sangrienta batalla lo habia recomendado á la bondad de su señor, era un bizarro jóven que apenas contaba 18 años de edad: su juvenil rostro imberbe, sus delicadas facciones, la graciosa melena que caía rizada sobre sus hombros y el conjunto en fin de su persona anunciaban en él un corazon mas á propósito para escuchar dulces cánticos de amor, que el estrepitoso ruido del combate; empero la única profesion de la nobleza en aquellos tiempos era la de las armas: por eso se habia censagrado á ella bajo la inmediata dependencia de D. Pedro, no echando nunca en olvido la sincera amistad que á su padre habia profesado.

Eran las altas horas de la noche, y la misteriosa luz ardia apenas, cuando estos dos personajes se hallaban en la cámara y sus móviles sombras se dibujaban en la pared.

— Ya sabeis, señor, decía tímidamente el doncel que mi mayor placer consiste en que gozeis de tranquilidad y sosiego: hace tiempo que os veo taciturno y melancólico: tal vez si tornáreis al ruido de las batallas, donde tantas veces habeis manifestado vuestro arrojo...

— Tambien tú... replicó D. Pedro, en tono de convencencion. Muda de lenguaje, Fortun, no quiero que te parezcas á esos miserables aduladores que con la sonrisa en los labios abrigan la intriga en el corazon. Escúchame, confío en tí: ademas de la amistad que me ligaba á tu padre, me has dado repetidas pruebas de fidelidad. No puedes comprender Fortun, cuan vivamente un corazon como el mío desea encontrar entre la corrompida atmósfera de la adulacion é intriga que me rodea, uno que se interese por mí con quien pueda desahogar mis sentimientos que solo pueden confiarse á un

servidor leal y sincero. Ni el culpable abandono de mi padre que deja entregado el reino á mercenarias manos, pasando frívolamente el tiempo en partidas de caza, mientras los moros talan á sangre y fuego nuestras fronteras, ni el despego é indiferencia con que en palacio se me trata; nada causa mi pesar; por que si tales desaires no pueden darse al olvido, preciso es decirlo, Fortun, no son tampoco ellos los que lastiman mi corazon. Cuando la razon de estado exigió que eligiese esposa, no sé porque mi corazon, se negaba á las agradables impresiones de tan alhagüeños momentos, y en verdad que no puedo quejarme, por que la mía es un dechado de virtud; pero esto mismo hace mayor mi desventura. Cuando el corazon se muestra indiferente con un objeto, quisiera que algun motivo le autorizase para ello; por que de lo contrario tenemos á nuestro despecho que cumplir con un deber para nosotros ya penoso.

— Hasta ahora, Señor, no habiais dado indicios de semejante indiferencia....

— La indiferencia, Fortun, no la sentimos por una muger eucantadora, sino cuando otra nos ha cautivado el corazon.

— ¿Será posible?

— Ya sabes que lejos del estrépito de las armas mi único recreo consiste en recorrer á caballo nuestras agradables campiñas. En una de esas tardes melancólicas, cuando al lanzar el moribundo sol sus lánguidos postrimeros rayos, el aura suave de la pradera inundaba el corazon de entusiasmo y de contento, habia alojado las riendas á mi tróton dejándole vagar al acaso, cuando divisé á lo lejos, cual l'usion brillante de un sueño fascinador, la encantadora figura de una muger. Rápido como el relámpago un soberbio toro que en la campiña pastaba rompe los lazos que le encadenan y con insensata furia parte hácia el objeto que yo habia divisado, precipito la carrera y llevo por fortuna antes que él: la fiera pareció por algunos momentos indecisa, pero escarbando con furia la tierra se dirige contra mí: felizmente, mi espada acertada cual nunca, la traspasó súbitamente, y dando un horrible bramido cayó bañada en su propia sangre.

(Continuará).

## CHARADA EPIGRAMATICA.

Yo como, si al derecho me leyeres  
y soy comida, si al revés lo hicieres;  
cuando como, no como la comida  
que mi nombre al revés dá á otro la vida:  
quien soy bien claro está; si no lo infieres,  
poco conocerás ciertas mugeres.

## EPITAFIO.

Aquí por justa sentencia  
yace un ladron principiante,  
que no robó lo bastante  
para probar su inocencia.

## ANUNCIOS.

Se vende un tratado manuscrito, para aprender Música sin necesidad de Maestro, con infinidad de ejemplos y bastante claridad.

Tambien se vende otro tratado impreso y en folio, para el mismo objeto y con ejemplos tambien, por el Maestro Pedro Serone, de la Capilla de Nápoles.

Ambos son de bastante mérito, y darán razon de su precio en la Redaccion de este periódico.

Almería: Imp. de los SS Vergara y Compañía, plaza de Marin núm. 13.